

BARBARA HAYES

Pasado mañana, Elena Castedo —nacida en Barcelona, criada en Chile, formada en Estados Unidos y con años de vivencias en Francia— estará ante un importante jurado literario, en Nueva York. Ese día —27 de noviembre— se otorgará el National Book Award al mejor libro del año escrito en inglés; y una de las cinco nominadas es esta chilena “de corazón y paladar”, que ha trotado por la geografía de cuatro continentes y que ya ahora pudo recién sentirse a escribir su primera novela: *El paraíso*.

El paraíso, cuya primera versión en inglés —quince mil ejemplares— ya se agotó, compete para este premio con una obra de la escritora norteamericana más famosa de hoy, Joyce Carroll Oates, y con nombres casi legendarios de las letras, por lo que Elena Castedo piensa con franqueza “que no tiene ninguna posibilidad”, pero que el honor de haber sido nominada acompañará para siempre su currículo.

—La nominación fue para mí una sorpresa absoluta y también una gran “viborrea”. Es mi primera novela y ya no tengo un minuto: me llaman el día entero por teléfono de distintas partes del mundo, todos me quieren entrevistar y me solicitan para charlas y conferencias en universidades de todo Estados Unidos.

Definitivamente, se acabó la paz en su casa —casi como de campo— allá en Virginia, donde cultivaba sus propias lechugas e inventa apetitosas recetas para su segundo marido, un economista al que conoció en Harvard, mientras ella se doctoraba en Filología.

—El es una maravilla de hombre que no te voy a presentar... Es tan “patiperro” como yo: hijo de alemán y norteamericana, vivió su infancia en Italia y Marruecos, estudió en Francia y habla un montón de idiomas.

Con él tuvo su tercer hijo —la “guagua”, que ya está en la Universidad—. Los otros dos, oriundos de EE.UU., nacieron en los años más duros de la vida de Elena Castedo y ya le han dado tres nietos “y medio”.

Y es que Elena se casó joven. Había partido a conocer el norte de América con una beca que duraba un mes, dejando a medio camino sus estudios de Castellano en la Universidad Católica. Se enamoró de un enfermero mental y se quedó.

—La verdad es que no me di cuenta de su enfer-



Elena Castedo, escritora

El paraíso de una ‘patiperro’

Con su primera novela, esta chilena “de corazón y paladar” compete con los grandes de la literatura de habla inglesa. Es una de las nominadas para el Premio Nacional del Libro en EE.UU.

medad, yo no hablaba casi nada de inglés, estaba recién llegada y me hacía falta compañía. Estuve ocho años casada con él, hasta que emigré. Fueron tiempos dramáticos, mi marido era —además— alcohólico y jugador.

Por razones más que obvias, Elena tuvo que sobrevivir económicamente como pudo durante y después de ese matrimonio. Trabajó de modelo, lo que ya había hecho en Chile; vendió artefactos eléctricos, ayudó en una guardería infantil y ofreció limpiezas de paredes de puerta en puerta, siempre con sus hijos a cuestas.

Ya viuda, un día golpeó

en la casa de un gran poeta español, Manuel Durán, en Connecticut. El aceptó la demostración del limpiador de paredes y le reconoció acento latino. Terminaron hablando de literatura y él la convenció de que podía —y debía— volver a estudiar.

Elena —decidida— le escribió al padre Kupareo que había sido su profesor de teología en la Universidad Católica y quien, diez años después, era rector del Pedagógico. Kupareo le respondió con un telegrama que decía: “Elena Castedo, véngase inmediatamente a proseguir sus estudios”.

Volvió de la mano de sus

hijos y vestida con un traje negro comprado en un remate. Se tituló y partió de nuevo a Estados Unidos a hacer un master y luego el doctorado.

—¿Se siente mejor allá que acá?

—Yo siempre digo que me siento genéticamente española; nací allá, mis padres son de allá; llegamos a Chile por los aranos de la Guerra Civil cuando yo tenía dos años; era la menor de los refugiados que viajaron en el Winipeg. A la vez, soy intelectualmente norteamericana: me siento muy a gusto allá: es una sociedad con menos clases sociales, con menos prejuicios y donde

yo viví personalmente la experiencia de ser pobre y de poder salir adelante con mi propio esfuerzo, me encanta la falta de snobismo que hay en Estados Unidos y me siento inmensamente agradecida de ese país. Sin embargo, me siento chilena de corazón y paladar: me emociona reencontrarme con los escenarios de mi infancia y ahora, apenas llegué, me comí tres empanadas, dos chirimoyas, una palta, un pepino dulce y medio tarro de crema de castañas. Y, claro, casi me morí.

Hija del historiador Leopoldo Castedo y de la filóloga Elvira Magaña, Elena tiene cuatro hermanas chilenas. Estudió en el Liceo Darío Salas.

Desde muy niña soló con ser escritora y, con mucha intuición, fue tomando notas de esas sensaciones de la niñez que se borran con los años.

—Los niños oyen, huelen y ven cosas que nosotros los adultos no podemos percibir. Yo rescaté eso de mi propia infancia a través de mis notas y esa es la esencia de mi novela. El

existen”, los padres de “Solita” —la protagonista de diez años— no son sus padres a pesar de ser también refugiados españoles que llegan a un indeterminado país latinoamericano.

—¿El paraíso de su novela es terrenal o trascendente?

—Es terrenal, personal. Pero ya no reniego de lo trascendente, aunque no le llamaría paraíso a lo del más allá. Yo fui siempre muy incrédula, pero con los años me he ido poniendo un poco bruta. Hay demasiadas cosas entrando en la vida, demasiadas coincidencias para que todo sea casual.

Esta vez, Elena Castedo estuvo en Chile sólo una semana. Sus editores hicieron coincidir el lanzamiento de la versión en español de *El paraíso* con la Feria del Libro.

—¿Siente que su novela se inscribe, algo tardíamente, en el boom de la narrativa latinoamericana?

—Soy tan inmodesta, que siento que mi novela no es parte de ningún boom, ni de ningún movi-



Los críticos literarios han comparado su estilo con el de Mark Twain

mento o moda. Yo quería escribir una novela que perdurara en el tiempo. Tengo gran admiración por los escritores latinoamericanos, pero aspiro a la universalidad.

Los críticos norteamericanos parecen estar de acuerdo con Elena Castedo: han comparado su estilo con el de Mark Twain, Nathaniel Hawthorne y Raymond Quenau, entre otros grandes de las letras mundiales. Y han dicho que, como Beckett y Nabokov, ella hizo la gracia de escribir con éxito su novela primero en un idioma que no es el suyo, y luego auto-traducirla a su lengua materna.

El paraíso de una "patiperro" [artículo] Bárbara Hayes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castedo-Ellerman, Elena, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El paraíso de una "patiperro" [artículo] Bárbara Hayes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile